

Sociedades científicas y academias médicas en Guadalajara: 1838 - 1888

Ortencia Viveros Ríos
Universidad de Guadalajara

Introducción

A lo largo de la historia, la medicina ha vivido diferentes procesos, algunos le han ayudado a evolucionar y otros la han estancado. Sin embargo, siempre ha tenido importancia en la vida de los seres humanos porque gracias a ella el hombre logró aumentar su esperanza de vida y a través del dominio de los conocimientos médicos trató de hacer menos difíciles los momentos en que enfermaba.

Desde el siglo XVI, con el contacto que tuvo Europa con América, cambiaron las ideas tan cerradas que tenían los europeos, quienes vieron ensanchado su horizonte y debieron replantearse sus creencias. Poco después, con la Revolución industrial y gracias al descubrimiento de la máquina de vapor y a los bajos costos en la manufactura, se rebasó el sistema artesanal; los artesanos se convirtieron entonces en trabajadores asalariados. La consecuencia de lo anterior fue que se empezó a tomar en cuenta a la medicina porque era importante combatir la mortalidad, pues se necesitaba mano de obra barata, en caso de que algún trabajador enfermara se requería que pronto mejorara para que se incorporara lo más pronto posible al trabajo.

Una vez descubierta la máquina de vapor siguieron, uno tras otro, descubrimientos científicos encaminados a mejorar la vida del ser humano. La mayoría de

ellos tenían que ver con la manera de acelerar la producción. Así, casi todo se aplicaba a la industria. Otro movimiento que influyó en el cambio de mentalidad y que tuvo repercusiones directas en la cultura fue la Ilustración.

El que los médicos se hayan organizado en sociedades y academias para intentar profesionalizar a su disciplina, tener más fuerza e intercambiar conocimientos, también influyó en el desarrollo de la medicina. En Guadalajara, la aparición de estas sociedades y su permanencia se debió a varios factores, entre ellos, la inquietud de los médicos tapatíos por intercambiar experiencias, presentar un frente unido ante los otros, tratar de mejorar su ejercicio profesional y mantenerse actualizados en las ideas y novedades que se llevaban a cabo en Europa. Enseguida veremos brevemente el desarrollo de la medicina en el continente europeo para situarnos después en Guadalajara y ver cómo nacieron las diferentes sociedades y academias.

La medicina en Europa

Fue a partir del siglo XIX que la medicina empezó a tener un notable despegue, en esto influyeron los descubrimientos desencadenados por la efervescencia de nuevos descubrimientos científicos y por los movimientos intelectuales, los cuales repercutieron en todos los aspectos de la vida, y la medicina no fue una excepción.

La teoría de la gravitación universal de Isaac Newton tuvo un impacto intelectual enorme. Se pensó que si la humanidad podía resolver las leyes del universo, las propias leyes de Dios, entonces el camino estaba abierto para descubrir las leyes que subyacen al conjunto de la naturaleza y la sociedad.

La Ilustración fue una actitud, un método de pensamiento, un ansia por conocer, por cuestionar las ideas y los valores previos. En España todo este movimiento se dio en la época en que reinaban los Borbones y llegó a

la Nueva España a través de las reformas que introdujeron cambios sustanciales.

Todos estos cambios en los saberes, en las visiones del mundo, son los que permitieron cuestionar la medicina. Vesalio cuestionó a Galeno; William Harvey explicó la circulación de la sangre, con lo cual se dio entrada al método experimental en la biología. Hipócrates fue leído de manera distinta; su obra original se rescató y se hizo otra lectura de su enseñanza, lo que trajo como consecuencia una nueva mirada en los conocimientos médicos y sus aplicaciones.

Uno de los pilares en el desarrollo de la medicina que influyó en el sistema médico, fue el holandés Hermann Boerhaave quien se nutrió de los sistemas médicos anteriores e integró elementos de las ciencias básicas como la anatomía, física moderna y una química liberada de las ideas iatroquímicas y, lo más importante, una patología que se basaba en la observación clínica, como lo había propuesto el inglés Thomas Sydenham. En Leyden, Boerhaave fundó una de las escuelas más prestigiosas de la Europa ilustrada, desde ahí sus discípulos esparcieron sus conocimientos por todo el continente.¹

En el aspecto médico, el siglo XIX se caracterizó por la orientación positivista de las investigaciones, contra el idealismo y la metafísica especulativa que hasta entonces había prevalecido. Dentro de los aportes de Francia a la medicina, se encuentran varios descubrimientos y aplicaciones. Fue ahí donde la medicina se empezó a hacer práctica, se separó de la filosofía para preocuparse más por la anatomía y la fisiología. Entre los científicos más sobresalientes del siglo XIX, está Laennec quien inventó el estetoscopio, aparato fundamental para la exploración médica. También está Corvisart, maestro y médico de Napoleón, anatomopatólogo que relacionó las revisiones necrópsicas con los síntomas clínicos e incorporó el procedimiento exploratorio de la percusión a la clínica.²

Al empezar el siglo XIX la medicina francesa había logrado cambios, pero fue hasta mediados de ese siglo

1. Emilio Quevedo y Francisco Gutiérrez. "La medicina científica y la salud pública en América Latina durante el siglo XIX". Juan José Saldaña (coord.). *Historia de las ciencias en América Latina*. México: UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 1996, pp. 299-300.

2. Germán Somolinos D'Ardois. *Historia de la medicina*. México: Sociedad mexicana de historia y filosofía de la medicina, 1980, p. 115.

3. *Ibid.*, pp. 114-115.

4. Thomas Sydenham (1624-1689), descartó todas las teorías y "sistemas", lo mismo que los tratamientos rutinarios, y basó su práctica en el tratamiento individual de cada paciente y en su particular temperamento, después de hacer su diagnóstico por medio de un examen cuidadoso y su pronóstico por medio de los datos de la experiencia acumulada en el pasado. Entre otras aportaciones introdujo la corteza de quina en el tratamiento de la malaria, diferenció la escarlatina del sarampión y describió con precisión la corea y la gota. Pedro Lain Entralgo. *Historia de la medicina*. Barcelona: Salvat, 1978, pp. 315-316. Cfr. J.A. Hayward. *Historia de la medicina*. 3a reimp. México: FCE, 1979, p. 23.

5. Hayward, *op. cit.*, pp. 116-117.

que el verdadero sentido revolucionario de las ideas médicas logró expandir su ámbito de influencia y modificó otras prácticas.³

Inglaterra tuvo aportaciones escasas al desarrollo de la medicina, siendo su colaboración más sobresaliente los avances acerca de la clínica logrados por Sydenham.⁴ En Estados Unidos, hacia finales del siglo XVIII, se sentaron las bases para implantar y consolidar una medicina acorde con las directrices más avanzadas de la época. En la primera mitad del siglo XIX los norteamericanos lograron encontrar una sustancia anestésica, el éter sulfúrico, que fue utilizado en las cirugías hasta que, en Inglaterra, Simpson descubre el uso del cloroformo.⁵ Con los avances y la comunicación entre los países y las escuelas médicas, empezaron a modificarse las creencias con respecto a algunas teorías patológicas.

Por su parte, en Alemania la medicina tuvo un proceso diferente. Ahí nació y se desarrolló el concepto de política médica, además de que se reglamentó la enseñanza y la práctica de los médicos, cosa que, por ejemplo, no sucedió en Francia.

A finales del siglo XIX Europa volvió sus ojos hacia Alemania, porque es ahí donde se estaban dando avances y cambios en el saber médico. Este país se colocó a la vanguardia de los estudios médicos y su influencia abarcó a todo el mundo, incluida Latinoamérica.

Los médicos poco a poco se fueron conformando en un gremio y como tal empezó a tener inquietudes encaminadas a consolidarse, a compartir conocimientos, intercambiar experiencias y, sobre todo, dudas. La idea de formar un grupo de pares sin duda se debía a su necesidad de presentar un solo frente con miras a diferenciarse de los otros, aparte de lo ya expuesto. En la primera mitad del siglo XIX los médicos en Guadalajara se mantuvieron interesados en tratar de unir la práctica y la teoría y en comprender el origen de las diferentes epidemias que asolaban a la población. Es

hasta la década de los treinta que empiezan a pensar en conformarse en una sociedad.

Las sociedades científicas nacen como un intento de crear espacios para que un grupo específico de personas que se sienten identificados pueda interactuar entre sí; cumplen varias funciones ya que aparte de formar un vínculo de unión e identificación entre sus miembros, ayudan a que la disciplina se desarrolle con mayor fuerza y poder. Esta identificación se da porque comparten la misma disciplina o disciplinas afines o bien porque poseen ciertas inquietudes políticas, literarias o científicas. Se reúnen para distinguirse de los demás, para unirse con sus iguales e intercambiar conocimientos, ideas e innovaciones, el objetivo principal es diferenciarse de los otros y formar un espacio a donde acudir y que les ayude a su vez a darse a conocer en la sociedad.

Sociedad Médica de Emulación de Guadalajara

En Guadalajara, la primera Sociedad de médicos que se formó fue la Sociedad Médica de Emulación (1838); en su documento de fundación se especifica que el objetivo principal para su creación fue el "cultivar, perfeccionar y propagar en cuanto le sea posible las ciencias médicas".⁶

Esta sociedad nació cuando Guadalajara estaba gobernada por los conservadores. En un período en que hay un grupo de intelectuales interesados en separar a la medicina de la filosofía para intentar hacerla más práctica; son médicos que sienten la necesidad de unirse para intercambiar conocimientos, para auxiliarse en casos difíciles de resolver, y discutir sobre terapéuticas.

Esta sociedad editaba un boletín trimestral llamado *Anales de la Sociedad Médica de Emulación*,⁷ en él se trataban casos, una historia clínica de algún enfermo y la terapéutica que se había aplicado; también se discu-

6. "Bases de la Sociedad de Emulación", Guadalajara, s/editor, 1839. Biblioteca Pública del Estado (BPE) Miscelánea 781.

7. De los *Anales* descritos solamente unos cuantos números se conservan en la Biblioteca Pública del Estado. Estos documentos resultan valiosos pues en ellos se describen las prácticas y los saberes de los médicos de la época.

tía sobre operaciones quirúrgicas. El boletín incluía noticias de la estadística de la clínica médica y de la clínica médico-quirúrgica del Hospital de San Miguel de Belén por trimestres, datos sobre la administración de la vacuna, un boletín terapéutico en el que se hablaba de diferentes remedios que se habían aplicado en otros países, los cuales habían sido leídos por los médicos. En caso de haber realizado alguna sesión extraordinaria la relataban en el periódico; también tenía un aviso científico donde se pedían memorias escritas a los socios y se proponían premios para las mejores.

Una de las historia clínicas que aparece en este boletín fue la narrada por el doctor Serrano, quien trataba de prevenir a sus colegas sobre los posibles accidentes en el manejo de las sanguijuelas:

Un joven de 19 años, rubio, de temperamento sanguíneo fue a un rancho a las inmediaciones de Colima el mes de Octubre de 1836. Allí abundan las garrapatas de diversas especies principalmente dentro del monte; muchos de estos animales de los que se llaman conchudos le picaron, y se desenvolvió la urticaria; una garrapata se pegó á la articulación fémoro-tibial, y sea por la delicadeza de la parte, ó porque el animal hubiese allí dejado la cabeza, se desarrolló una violenta inflamación en aquel punto: las sangrías generales y locales, los baños tibios, las fomentaciones, nada de esto impidió el progreso del mal; la inflamación terminó por supuración, abriéndose el foco cerca de la articulación. Estoy cierto que en un lugar de más recursos que Colima se habría tratado de amputación; pero es tan superabundante en aquellos habitantes la vida, y los tejidos ofrecen una facultad de regenerarse a tal grado, que el individuo de esta observación apenas necesitó de cerato simple y otros unguentos para obtener su completa curación.

He referido este hecho por esta particularidad que hace a mi objeto: cuando para combatir la inflamación de las articulación se aplicaban en este enfermo sanguijuelas, reaparecía la urticaria que había existido en su piel, y el mal local no cedía.⁸

8. "Explicación de los accidentes que suceden algunas veces a la aplicación de las sanguijuelas, leída en la sesión del 15 de junio del corriente año por el Sr. Serrano". BPE, Miscelánea 781.

Lo anterior nos da una idea de cómo era la terapéutica en aquella época y también de la seriedad que tenían los miembros de dicha Sociedad porque daban un seguimiento completo a los casos que presentaban. En caso de que el enfermo muriera o si perdía un órgano, lo decían; también hacían hincapié en los casos que no habían podido resolver, poniendo énfasis en que seguían paso por paso lo establecido hasta ese momento, y se puede percibir su sensación de impotencia cuando sus pacientes fallecían.

No resulta claro porqué esta Sociedad tuvo una vida efímera, ya que para 1840 desapareció. A pesar de su corta vida, la Sociedad sentó un antecedente para las sociedades médicas posteriores. A ella pertenecieron: Pedro Tamés, presidente; Pablo Gutiérrez, vicepresidente; Pedro Vander-Linden, tesorero; Fernando Serrano, primer secretario; Ignacio Moreno, médico cirujano, segundo secretario; José María Cano, Pascual Agraz, Martín Calvillo, Juan de la Cruz Cisneros, Ignacio Fuentes, Francisco Garibay, Ildefonso Lazo, Antonio López, Alejo Romo, Anselmo Saucedo, Manuel Tinagero, Jesús Rojas y José Joaquín González farmacéuticos. Todos eran médicos, excepto José María Cano y Vander-Linden que eran doctores en medicina.⁹ en tanto que Ignacio Moreno era médico cirujano y Manuel Tinagero, cirujano.

Academia Médica de Guadalajara

Para el año de 1859 hay noticias de otra academia que los profesores de medicina quisieron establecer con el nombre de Academia Médica de Guadalajara; su principal objetivo consistía en "cultivar, perfeccionar y propagar en cuanto le sea posible las Ciencias Médicas".¹⁰ Tuvieron también la idea de publicar un periódico y conceder medallas de emulación.

Según el proyecto, la Academia estaría compuesta de miembros fundadores o titulares, de corresponsales y de honorarios; entre los titulares se contemplaba a to-

9. Doctores en medicina eran aquellos que obtenían los grados mayores, o sea, el doctorado.

10. "Expediente que pretende el establecimiento de una sociedad que se denominará Academia Médica de Guadalajara, Archivo Histórico de Jalisco (AHJ) F-13-859, Inv. 2347. 16 fojas.

dos los profesores de Medicina. Cirugía y Farmacia. Para su buen funcionamiento la Academia estaría integrada por un presidente, un secretario, un pro-secretario y un tesorero, además de una comisión permanente encargada de la redacción y edición del periódico. Las reuniones se realizarían todos los sábados a las siete de la noche en la casa del doctor Ramón Ochoa, en tanto se asignaba un local para el efecto. Para llevar a cabo las reuniones deberían estar presentes la mitad de los socios más uno.

En cuanto al sostenimiento, éste se haría posible mediante donativos y contribuciones voluntarias de los socios y las suscripciones al periódico. Se constituyó con un total de trece miembros fundadores o titulares. el presidente designado fue Pablo Gutiérrez, el secretario, Rafael Jiménez, el pro-secretario Eufemio Alonso y el tesorero Lázaro Pérez.

Para autorizar la fundación de esta Academia. el gobierno pidió al Claustro de Doctores de la Universidad que se reuniera para emitir su opinión. El Claustro respondió, entre otras cosas. que consideraba tres aspectos de ese proyecto de Academia: el político, el moral y el literario. En cuanto a lo político mencionan

el peligro que existe de que las juntas de esta naturaleza degeneren y se conviertan en clubes revolucionarios que perjudiquen la tranquilidad pública... por la misma naturaleza de su organización y por el espíritu de cuerpo y proselitismo que en tales juntas se desarrolla.¹¹

11. *Idem.*

El Claustro lo único que pretendía, era hacer ver al gobierno "los peligros en que se puede caer", además de lo relacionado con el orden moral y religioso. Desde su punto de vista, la medicina había tomado un giro materialista¹² por las ideas de ciertos autores, que indiscretamente se ponen en manos de la juventud inexperta, por lo que proponen la vigilancia del Gobierno en estos casos. En cuanto a la aprobación del proyecto, indicaban que en tanto no significaba competencia para la Universidad, porque no iban a enseñar a los jóvenes ni a expedir títulos, no tenían inconveniente en que se estableciera. La forma en que contestó el Claustro, deja entrever

12. Posiblemente se refieran a materialista en oposición a los grandes ideales porque en ese tiempo se veía al médico como un apóstol, se le igualaba al sacerdote.

cómo se mantenían a la expectativa y aunque su crítica iba dirigida a posibles acciones contra el orden establecido y la fe, sí advertían a la futura sociedad que no se inmiscuyera en su campo de acción.

Aquí se puede ubicar a dos grupos de médicos que permanecían en pugna. Por un lado, tenemos a los incluidos en la red de poder (en ese momento en manos de los conservadores) e integrantes del Claustro de la Universidad; por otra parte, están los excluidos, los de ideas progresistas, liberales que buscan el cambio. Al primer grupo pertenecen los que legitiman, permiten y sancionan, y al segundo grupo los que piden ser legitimados.

Los miembros del Claustro quieren que se conserve el estado de cosas, el orden, sus privilegios, ya que pertenecer a éste les otorgaba, entre otras cosas, tener relación directa con la oligarquía, ser reconocidos y tener prestigio. Así, mientras los miembros de la Academia no atentaran contra el Claustro y sus privilegios, no veían razón para oponerse a su establecimiento. Se sentían, además, seguros de que ellos, como Claustro, vigilarían y sancionarían en caso de algún atentado a la moral.

Sociedad Científica y Literaria "El Progreso"

Otra agrupación que surgió hacia 1860 fue la sociedad científica y literaria denominada El Progreso.¹³ Esta sociedad no es exclusivamente médica, aunque entre los socios corresponsales se encuentra el doctor Abundio Aceves, autor de varias obras médicas. Esta sociedad se reunía en el ex convento del Carmen y contó con la autorización del gobierno para hacer sus reuniones públicas. El expediente que habla de la creación de El Progreso, solamente contiene el agradecimiento al gobierno por permitirles constituirse y reunirse públicamente, la lista de socios y de muebles, una carta que avala la competencia profesional de la persona que eligieron como escribano. No cuenta con más datos sobre reglamento y objetivos.

13. AHJ. IP-1-860; GUA/1705, 6 fs.

Sociedad Médico-Mutualista de Jalisco

Hasta el año de 1882 aparece una nueva academia con el nombre de Sociedad Médico-Mutualista de Jalisco. El principal objetivo de esta sociedad fue "procurar la instrucción, la moralidad y los auxilios recíprocos entre sus miembros".¹⁴

Desde su nacimiento, se invitó a pertenecer a ella a todos los profesores de medicina y farmacia de la ciudad y se pensó en invitar también a todos los egresados de la Escuela de Medicina que no residieran en la ciudad. La sociedad estaba constituida por un presidente, un vice-presidente, un tesorero, tres secretarios cuyo nombramiento sería por un año, incluía además seis comisiones: estudios, moralidad, socorros, orden, fondos y administración. Las comisiones se nombraban cada dos años.

Este reglamento ordenaba todo lo concerniente a las cuestiones monetarias y su administración, especificaba cómo administrar los fondos y, en caso de necesitarlo, se apoyaría a alguno de sus miembros e incluso a la familia de éstos; en situaciones de fallecimiento se tenía contemplado apoyar a los huérfanos en la medida de las posibilidades de la asociación.

Después del fallecimiento del doctor Pablo Gutiérrez (1881), quien era uno de sus miembros distinguidos, la Sociedad Médico-Mutualista de Jalisco, tomó el nombre de Academia de Medicina de Jalisco, Sociedad "Pablo Gutiérrez". A pesar de ser una misma sociedad, se diferenció en dos secciones, una económica y otra académica, teniendo cada una su propio reglamento. La Sociedad "Pablo Gutiérrez" reseñaba periódicamente sus sesiones.

En la reseña suscrita por el doctor Perfecto G. Bustamante como secretario primero de ella, se informó de la realización de catorce sesiones más dos extraordinarias entre 1882 y 1883, especificando que no había habido ninguna sesión en la que no se hubiera tratado un tema científico. El doctor Bustamante mencionaba también que todo era espontáneo porque el objeto de

14. "Estatutos y Reglamento de la Sociedad Médico-Mutualista de Jalisco", Guadalajara, Tip. De Manuel Pérez Lete, 1882. BPE, Miscelánea 725.

estudio bien podía presentarse de manera verbal o por escrito y que no había nada obligatorio. En cuanto a los socios, parece ser que todos los médicos y farmacéuticos de la capital pertenecían a ella como socios activos e incluso los médicos que radicaban en el interior del estado; en poblaciones de otros estados podían ser corresponsales. Se editaba un periódico que ya se había relacionado con las principales publicaciones médicas de ambos continentes. Los gastos se solventaban con regularidad y la Sociedad sobrevivía con los fondos espontáneos de sus socios.

Esta mayor cohesión del grupo médico corre paralela a su afianzamiento social. La Sociedad se preocupaba en especial por viudas y huérfanos. Entre los trabajos presentados, el informe menciona: una fórmula contra la erisipela que recomendaba el doctor Antonio Gutiérrez Esteves; el doctor Abundio Aceves dio lectura a un trabajo original titulado "Del predominio del sistema linfático como causa predisponente de muchas enfermedades". El informe cita varios trabajos más; dice que se habían leído 26 en total, de los cuales 16 se publicaron. También se aludía a la sesión del 3 de agosto de 1882, en la cual el doctor Salvador García-diego, a nombre del doctor Benítez, leyó sobre un aparato titulado "Aspirador permanente", del que hizo su descripción verbal, lo hizo funcionar y dio la historia de las modificaciones que sufrió la primera idea que tuvo el doctor Benítez de ese aparato.

Esta sociedad, por lo que se puede notar, no sólo mantenía correspondencia con otras sociedades del país sino con otras del extranjero, como Francia, España, Puerto Rico, La Habana, Estados Unidos, Argentina, Chile.¹⁵

A través de esta sociedad se puede ver cómo los médicos de Guadalajara buscaron interrelacionarse no solamente entre ellos, sino con otras sociedades internacionales y nacionales para compartir conocimientos, avances, descubrimientos, inventos, etc. En este sentido, los propósitos y la lógica de funcionamiento de la Asociación coincidieron con los principios básicos de la reforma del plan de estudios de 1888.

15. *Idem.*

Conclusiones

Podemos concluir que Guadalajara tuvo diferentes sociedades y academias médicas que de una u otra forma contribuyeron al desarrollo de la medicina en nuestro estado; que el nacimiento de ellas obedeció sobre todo a la inquietud de unirse para formar un solo bloque, una especie de gremio que los distinguiera de los otros, también son un pequeño intento por empezar a profesionalizar a su disciplina, empezar a utilizar un lenguaje más técnico.

Por otra parte, se nota que los médicos tapatíos, a pesar de haber estado en continuas pugnas y divididos en dos bandos, uno que deseaba progresar y otro que quería mantener el orden de las cosas, pertenecían a las mismas asociaciones y contribuían al intercambio de inquietudes y a defender públicamente sus creencias y también sus experiencias.

Guadalajara tuvo diferentes sociedades médicas en la segunda mitad del siglo XIX y se puede notar, a través de ellas, cómo se fue complicando la organización de las mismas pero también cómo fue cambiando el conocimiento médico.